

Imprimir Archivo

Guardar PDF

# E

En este 2020 cumple 600 años la Ciudad Prohibida de Pekín, cuya construcción se inició en 1406 y culminó en 1420, para convertirse hoy en un icono cultural mundial marcado por la magia de una China milenaria.

Este escenario de cerca de 72 hectáreas y 150.000 metros cuadrados, rodeado por un foso de 52 metros de ancho y paredes de diez metros de alto que impedían el acceso a él de la gente del común, fue construido por más de un millón de trabajadores. Fue la sede de 24 emperadores. Cuenta con 980 edificios y más de 8.700 habitaciones. Recibe 14 millones de visitantes al año, cerca de 80.000 por día.

La Ciudad Prohibida es la estructura palaciega antigua más grande del mundo. Sus enormes salones y paredes revelan la esencia de la arquitectura tradicional china. Divisados a la distancia o desde el aire, sus techos amarillos ofrecen un espectáculo formidable develado a Occidente por el cineasta Bertolucci con su filme *El último emperador*.

La Ciudad Prohibida se divide en tres partes: las defensas (foso y muro), el patio exterior y el patio interior. Hay cuatro puertas en cada dirección: la puerta Meridiana en el sur, la del Poder Divino en el norte, la de la Gloria Oriental en el este y la de la Gloria Occidental en el oeste.

## Una odisea

El primer salón que encuentra el visitante es el salón de la Armonía Suprema; el segundo, el de la Armonía Central, lugar de descanso del emperador previo a los grandes eventos celebrados en el primer salón, y el último, el de la Armonía Preservadora, donde se realizaban los exámenes imperiales.

Para llegar al patio interior hay que pasar por un imponente muro de muros.



El retrato de Mao Zedong a la entrada de la Ciudad Prohibida mira fijamente a los grupos de personas que visitan la plaza de Tiananmén, generalmente abarrotada. FOTO: GPH CHW HIN AFP

## La Ciudad Prohibida de Pekín cumple 600 años

Uno de los iconos culturales de China y la estructura palaciega antigua más grande del mundo ha sobrevivido a guerras y ladrones.

ENRIQUE POSADA CANO - PARA EL TIEMPO

otras agrupaciones de la sociedad civil constituyeron la Asociación del Pueblo de Pekín Protectora de las Reliquias del Museo del Palacio, con el objetivo de evitar que estas antigüedades fueran llevadas al sur alegando, unos, el temor de que se perdieran o fueran robadas o dañadas en el camino, y otros, la vergüenza de la capitulación sin lucha frente al Japón.

Esta oposición no logró desactivar al Japón. Unos

perdida, nunca podrá restaurarse".

Al quedar aprobada la iniciativa, el personal del museo reunió las piezas en uno de los seis palacios orientales, y las cargó en resistentes cajas de madera. Se hicieron dos listas separadas de cada caja, dejando una de ellas en su interior, y la otra, por fuera, para su registro. Se introdujeron en cajas tesoros nacionales de la imprenta de la imprenta bi-

papel y se separó una de la otra con algodón o paja. Las pinturas y caligrafías se envolvieron en "papel de aceite". El experto en artículos de bronce, Wu Yuzhang, fue tan cuidadoso en el proceso de empaque que cuando el personal abrió las envolturas, se dio cuenta de que los artículos contenidos allí solo podían devolverse a sus cajas en el exacto orden preestablecido.

Le fue difícil de empaquetar

en papel húmedo, que se recubrió con capas de algodón que se golpearon hasta adherirlas a la piedra protegiendo así sus inscripciones. Cada roca fue envuelta luego en dos mantas de algodón, que se aseguraron con trenzas de cáñamo. Los espacios vacíos se llenaron con paja para mantener estables las rocas, y finalmente las cajas se cerraron con tornillos de hierro.

La fecha de la mudanza se retrasó una y otra vez. Solo el 4 de febrero de 1933 el Gobierno chino dio el orden de partida, y en la mañana siguiente una docena de automóviles y cerca de 300 rickshas entraron en la Ciudad Prohibida.

El personal del palacio corrió de un lado a otro, emitiendo números de identificación especiales para cada uno de los autos y entregando a los conductores credenciales de papel estampadas con el carácter chino ji o 'ventura'. Trabajaron desde la madrugada hasta el ocaso, y al final del día, las 2.412 cajas estaban listas para ser despachadas. A las 8 de la noche, al camino desde la

las cajas hospedadoras de las reliquias fueron depositadas en veintidós vagones del tren que arrancó escoltado por un convoy de 14 funcionarios del Museo del Palacio y cientos de gendarmes.

Solo al cabo de un mes, luego de una travesía enrevesada, con desvíos de rutas férreas y una enconada disputa entre señores de la guerra por retener este museo en sus respectivas ciudades dominadas, el 5 de marzo de 1933 atracó en el muelle de Shanghai el primer lote de barcos transportadores de las antigüedades que se almacenaron en el asentamiento internacional y en la concesión francesa.

No terminó aquí la odisea. No viendo disipado el peligro, el Gobierno chino planeó trasladar a Londres parte de la colección, seleccionando piezas, en un viaje marítimo aún más largo y peligroso, para presentarlas en una exposición sin precedentes de obras de arte chinas. Esto se ofrecía como una insólita oportunidad para que aventureros y coleccionistas extranjeros compraran, robaran o saquearan muchos objetos invaluable. No sucedió así, por fortuna.

Las reliquias retornaron a Shanghai en mayo de 1936, año en que los japoneses protagonizaron su invasión continental a China, y el museo quedó una vez más en peligro. Ahora, en lugar de moverlas juntas, el Gobierno las dividió en tres partes y la evacuó por diferentes rutas hacia el interior del país.

La Guerra de Resistencia contra el Japón, como se conoce a la Segunda Guerra Mundial en China, se prolongó otros siete años, durante los cuales el Museo del Palacio se mantuvo en constante movimiento, a veces solo un paso por delante del avance del ejército japonés.

menzo o troque de marfil tallado con dibujos de nubes y dragones hasta llegar a la puerta de la Pureza Celestial, que es la entrada al patio interior, compuesto por tres estructuras: el Palacio de la Pureza Celestial o dormitorios del emperador; el Palacio de la Unión y la Paz, de depósito de los sellos imperiales, y, finalmente, el Salón de la Tranquilidad Terrestre, destinado a las bodas imperiales.

La arquitectura de la Ciudad Prohibida es de orientación sur-norte y responde a una simetría axial. Es el complejo arquitectónico en madera más grande del mundo. Sus carpinteros utilizaron una técnica machihembrada de juntas de muesca y espiga para construir sin clavos los edificios.

En 1860, durante la segunda guerra del opio, la Ciudad Prohibida estuvo bajo el control de las fuerzas anglo-francesas y, a partir de 1912, con la abdicación del último emperador Puyi, dejó de ser el hogar del monarca. En 1987 fue designada por la Unesco patrimonio de la humanidad.

Es poco conocida la historia de la Ciudad Prohibida huyendo de su robo por parte de las tropas japonesas, que en 1931 habían invadido todo el noroeste de China. En un intento desesperado por salvar sus invaluables piezas, el director del museo, Yi Peiji, presentó un audaz plan de trasladarlas a un lugar situado a cientos de kilómetros al sur de la capital.

Esa odisea, que aún hoy resuena, duró varias décadas y cubrió dos continentes. Fue en septiembre de 1931 cuando, ante la arremetida del ejército japonés hacia el sur, Yi propuso enviar los artículos más valiosos a Shanghai, ciudad de concesiones extranjeras. Esto provocó el rechazo de renombrados intelectuales como Lu Xun y Hu Shih.

Cámaras de comercio, sindicatos, asociaciones de trabajadores y campesinos y

desafiaron el plan. Un pacifista político de apellido Soong se puso del lado de Yi, y el personal del museo comenzó a preparar el viaje de la colección al sur.

"Un país siempre puede renacer", advirtió Soong, "pero una cultura, una vez

portada de la inmensa biblioteca Siku Quanshu. Se empacaron miles de artículos de bronce y porcelana transportables, incluido el 'trono del dragón' imperial, cuyas cerámicas fueron re-vestidas con algodón.

Cada pila se envolvió en

lo más común de empacar con requisitos de preservación fueron los tambores de piedra de Qin, primigenias antigüedades de China. Estas diez rocas de granito pesan hasta una tonelada cada una y están cubiertas de inscripciones. Fueron envuel-

tiendo, el camino desde la plaza Tiananmén hasta la estación ferroviaria del Oeste fue declarado bajo la ley marcial.

Solo a los vehículos identificados con la insignia ji se les permitía transitar por esta ruta. A las 9 de la noche,

avance de las tropas japonesas. Solo la buena suerte lo- gró salvarlo.

---

*\* Fundador del Instituto Confucio y director del Observatorio Asia Pacífico de la U. Jorge Tadeo Lozano. Exdiplomático en China.*

---